

ORDEN INAYATI  
Comentario sobre las Reglas de Cobre  
De Pir-o-Murshid Hazrat Inayat Khan  
Por Pir Zia Inayat-Khan

**Regla de Cobre N° 1**

Mi ser conciente considera su responsabilidad como sagrada.

Cada Regla de Cobre comienza con el lector dirigiéndose a si mismo o a si misma, porque la Regla no viene de una autoridad externa. Viene desde tu propia conciencia, hablándote a ti mismo/a y recomprometiéndote con los principios que tu sabes que son tu propio propósito.

Entonces decimos, “*Mi ser conciente considera su responsabilidad como sagrada.*” Aquí hay dos palabras claves: responsabilidad y sagrada. Responsabilidad viene de una raíz en latín que quiere decir *prometer otra vez*. *Re* es otra vez y *spondere* es prometer. Entonces responsabilidad viene de responder, y responder es prometer otra vez. Cuando pensamos acerca de prometer otra vez, es un recordatorio de una enseñanza esotérica que se encuentra en el Qur’an Sharif, el cual señala que hubo un Día Primordial, antes del advenimiento de nuestras vidas terrestres, cuando el alma de cada ser humano fue llamada ante la Presencia Divina, lo hizo venir dice, de los muslos de Adam, incluso antes de la existencia. Y una pregunta se hizo. Y esa pregunta fue *alastu bi rabbikum*, “No soy yo tu rabb?”

La forma mas frecuente que traducimos *rabb* es “Señor”, y algo hay en ello. Sin embargo, con mayor frecuencia cuando pensamos en Señor, pensamos en un dictador feudal, mientras que *rabb* tiene muchas otras connotaciones. Esta conectado con *tarbiya*, que es el cultivo de hierbas, frutas, y verduras; también educación y cuidado de los niños/as. Por tanto significa criando, protegiendo, cuidando, y facilitar que alguien o algo alcance su máximo potencial. Ese es el significado de *tarbiya*. Entonces *rabb* es aquel que, podríamos decir, usando el verso de una plegaria Saum, es “el Creador, Sostenedor, Juez y Perdonador.”

En el preciso momento que fuimos creados o nuestra creación fue visualizada, la fuente de la creación nos mando llamar y nos planteo esta pregunta desafiante: “No soy yo tu rabb? Aquí *Rabb* significa protector y maestro, pero tambien tiene otro significados, igualmente importante: *rabb* también significa arquetipo.

La relación entre un modelo y un arquetipo es la relación con un *rabb*. Axial por ejemplo, Shahabuddin Suhrawardi habla de ciertos tipos de Ángeles as *rabb an-nau*”, y *eso significa “señor de las especies” o “arquetipo de las especies.”* En otras palabras, para las especies de caballos, hay un ángel que es la suma de toda la especie. Hay un ser que es “la hermandad del caballo”, se podría decir, el caballo cósmico, que es el arquetipo de todos los caballos, y todos los caballos viven y se mueven adentro de ese ser. También hay un arquetipo para la humanidad. Pero el arquetipo fundamental, el arquetipo de los arquetipos, para la humanidad y para todas las especies, es el Ser Divino. Este es el ser eterno a quien nuestra temporal existencia ejemplifica.

Entonces nos preguntan al preciso momento cuando somos algo autónomo, un ser individual, al momento cuando el estado de ser se vuelve una posibilidad, “¿Para quien existes? ¿De quien eres parte? ¿Cuál es tu matriz?” Y las almas son sobrepasadas por el poder de esa pregunta. Es una pregunta rompedora. Es un momento primordial de intenso poder: la cruda, desnuda confrontación entre el Creador y la creatura, lo que determina la relación entre los dos. Nada puede ser más básico o sencillo que ello.

Es una pregunta sencilla de hacer, y la respuesta es igualmente simple. La respuesta es *bala*, “*si*.” Y ese “*si*” es la fuerza que motiva, el poder que catapulta a la creatura, el alma en manifestación. Hasta ahora el alma era una posibilidad. Y al afirmar ese “*si*,” el alma es propulsionada a través de los reinos de la naturaleza: el mineral, vegetal, animal, la condición humana, y aventurando a través de las vicisitudes de la historia, finalmente la vida del alma culmina en la encarnación actual.

Esto es lo que nos ha traído aquí, y el desafío ahora es recordar y reafirmar ese “*si*,” el motivo guía original detrás de todos nuestros actos. Todo está determinado por ese “*si*” determinante. Cada paso en adelante debe aceptarse en la realización de este “*si*” primordial.

Responsabilidad entonces, *re-spondere*, re-prometer, re-comprometer, es recordar y reafirmar ese “*si*” primordial. Por eso cuando decimos, “Considera tu responsabilidad como sagrada,” primero y por sobre todo quiere decir, considera esta preafirmación del “*si*” original como tu propósito esencial, tus tareas más sagradas y necesarias.

Entonces, hay una segunda consideración que se necesita mencionar acerca de responsabilidad. Y esa responsabilidad, en latín, es prometer nuevamente. En Sanscrito, responsabilidad es *dharma*. *Dharma* es responsabilidad y *dharma* es nuestro nicho. Por ejemplo, si consideras el cuerpo humano, cada célula contiene la DNA de todo el cuerpo, pero la DNA se traduce, vía de RNA, en acción de una manera que es específica a cada función de esa célula en particular. La acción de cada célula se diferencia de acuerdo a su propósito específico. Puedes decir que afirmar el Ser Divino como nuestro arquetipo tiene que ver con el reconocimiento de la totalidad de nuestra composición genética en cada célula.

Pero la otra parte de ello es reconocer que tenemos una parte única que cumplir en la matriz de la vida, y ello porque en nuestra situación y por virtud de nuestro lugar específico en la matriz de la vida, tenemos una particular responsabilidad que ninguna otra persona puede sostener. Es diferente de la responsabilidad de otras personas, y significa que no tenemos que ser todo para todas las personas. Tenemos un deber muy particular. Y es cumpliendo ese deber particular, fielmente y con sinceridad, donde radica nuestra realización. Sin embargo a menudo sentimos que el deber de otra persona es más prestigioso y aparentemente más significativo, entonces nos distraemos del trabajo que han depositado en nuestras manos, porque nos parece menos importante.

Pero el principio que enseña Krishna en el *Bhagavad Gita* es que nuestro deber es sagrado, no el deber de otras personas. De hecho, Lord Krishna dice que realizar nuestro deber imperfectamente es mejor que hacer el deber de otros perfectamente. Lo que entonces llama es la responsabilidad, saber por lo cual debemos rendir cuenta: ¿cuales son nuestros deberes en la vida, que exigencias la vida nos presenta? Será diferente a las demandas que la vida hace en los otros. Comprende esa esfera de responsabilidad, y al

interior de esa esfera, reconoce que nada es más sagrado que responder sinceramente, auténticamente, y en el espíritu de rendir cuentas en esa esfera, por pequeña que sea la esfera, por aparentemente doméstica que la tarea sea. Es allí donde se encuentra tu respuesta a la pregunta divina.

## **Regla de Cobre N° 2**

Nuestra Regla de Cobre para hoy es muy sencilla, y esta es, “*Mi ser consciente es gentil con todas las personas.*” Me recuerda de un dicho de un Sufi muy antiguo, probablemente del siglo 9, Abu Hafs al-Haddad of Nishapur, citado por Hujwiri en su *Kashf al-Mahjub*. Él decía, “*At-tasawwuf kullahu adab.*” En Sufismo, *at-tasawwuf*, es enteramente *adab*, es enteramente buenos modales.

El continúa y dice, “el Sufismo consiste enteramente en buenos modales. Cada momento, lugar, y circunstancia tiene su propia propiedad. Aquel capaz de observar las propiedades de cada ocasión logra el rango de los santos.

Esta es una declaración extremadamente interesante porque desarraiga muchas de nuestras nociones sobre lo que significa en última instancia, un camino espiritual. El énfasis aquí no está en logros ocultos o ni siquiera en la piedad, en la precisión de un ritual, o de una doctrina. El énfasis está en los modales, en los modales en la relación, la relación con otros, la habilidad de armonizar con una situación.

Es así que, para Abu Hafs Haddad, el camino del logro espiritual no es más ni menos que la cortesía. Y la cortesía, él dice, es situacional. Quiere decir que uno tiene que estar atento y en sintonía con el contexto, con los individuos que están involucrados, con la propiedad del momento. Y, por supuesto, no es de una manera formal. No es la etiqueta que se puede aprender de una manera formal. Es la etiqueta que fluye de la cualidad de una atención refinada.

Todos nos esforzamos, consciente o inconscientemente, para refinar nuestros modales. Pero encontramos que, aún cuando mantenemos en nosotros el ideal de la cortesía, hay momentos cuando somos menos corteses de lo que nos gustaría ser. Y en esas ocasiones, comúnmente es el resultado de sentirnos sobre extendidos. Ya sea nos sentimos sobrepasados con responsabilidades, con el trabajo, con alguna demanda que se nos impone, y sentimos que estamos más allá de nuestros medios. Y esos son los momentos cuando nos volvemos irritables. O cuando no tenemos tiempo, cuando estamos apurados, cuando estamos acelerados. Esos son los momentos cuando es casi inevitable que la cualidad de nuestra cortesía se vea comprometida.

El dicho “se cortés con todos” no sólo es un imperativo a que actuemos con cortesía. Lo que aquí se requiere es establecer las condiciones de nuestra vida donde la cortesía se manifieste naturalmente. Entonces, si estamos perpetuamente acelerados, si estamos perpetuamente ansiosos acerca de nuestro tiempo, cuando nos sentimos inherentemente tensos acerca de una situación, estaremos predispuestos a una falta de cortesía.

No es un asunto por ejemplo, de tener el entrenamiento, de conocer la diferencia entre lo que es una manera refinada y aquello que no es refinado. Es también ser capaz de vi-

vir acorde a nuestros ideales porque uno ha establecido un ritmo de vida que lo permite, lo cual no quiere decir que no habrá sorpresas, desafíos y emergencias inesperadas.

Pero si uno ha sido capaz de crear un ritmo de vida, que es natural, permeado de ecuanimidad, entonces, incluso en situaciones excepcionales, esa ecuanimidad prevalece. En cambio, si el ritmo de nuestra vida está perturbado, entonces, incluso en los momentos de descanso y liberación de responsabilidad, aún persiste la ansiedad interior. Así que la esencia de la cortesía proviene realmente de un estado de ecuanimidad, de paz dentro de uno mismo.

Es así como, podemos observar que cuando estamos fuera de ese estado centrado de equilibrio, entonces uno sabe, que en cualquier momento, uno puede actuar sin discreción, actuar de una forma que no es armoniosa con el contexto.

### **Regla de Cobre N° 3**

*Mi ser conciente, no hace nada que haga sentir culpa a su conciencia.*

La conciencia es una voz silenciosa a la cual sólo escucha el oído interno. En ciertas ocasiones, por nadie advertidas, nuestra propia auto recriminación nos incapacita. Exteriormente uno goza de una reputación intachable, y sin embargo interiormente es devorado por una sensación de consumidor pesar, vergüenza y culpa. Aun cuando nadie la señale con el dedo, la conciencia sabe lo que hemos dicho o hecho y se niega a dejarlo pasar.

Por el contrario, todo el mundo puede estar en contra de uno, acusarlo, culparlo y censurarlo; pero teniendo la conciencia limpia, uno está en paz. En definitiva, no son tan importantes las opiniones que los demás tengan de uno. Lo importante es la propia paz interior. Cuando se altera la paz, se pierde la confianza en uno mismo. Siempre se experimenta la angustia de que otro pueda enterarse del oscuro secreto que uno alberga. Al ocultar un secreto terrible, eso deteriora absolutamente la confianza en uno mismo. Por ese motivo, miramos hacia abajo, no levantamos la cabeza ante el mundo y simplemente tratamos de pasar desapercibidos. Cuando uno no tiene la conciencia tranquila interiormente, se paraliza, se vuelve tímido y vergonzoso.

Pero cuando tenemos la conciencia limpia, cuando sabemos que hemos procedido de acuerdo con nuestro ideal, nadie puede intimidarnos. No tenemos nada que ocultar. Nos presentamos ante el mundo con transparencia: lo que está adentro es lo que está afuera. Uno se muestra con la segura autoridad moral proveniente de la integridad. Todos queremos estar en ese lugar de paz interior desde el cual podemos manifestar sin temor el propósito de nuestra vida. Deseamos estar libres de la angustia y el temor causados por haber caído por debajo de nuestro ideal, y del temor de que alguien llegue a enterarse de nuestro secreto, lo divulgue y nos deje expuestos a la burla del mundo. Ahora bien, ciertamente ningún ser humano siempre ha procedido en conformidad con su propio ideal. Todos tenemos errores en nuestra conciencia.

El modo de proceder de los sufis consiste en aceptar y manifestar la propia limitación en vez de ocultarla, convirtiendo los malos pasos y transgresiones en un secreto. No hay nada que temer si uno es auténtico en su propia estación. Uno ya no está ocultando algo. Nadie puede ejercer manipulaciones con uno porque no hay un secreto que pueda en-

contrarse. El proceso consiste en clarificar la conciencia ocupando la propia realidad con honestidad, reconociendo libremente los propios errores: limpiándose.

Pero luego, observando con mayor profundidad, vemos que hay distintos tipos de culpa. La conciencia tiene dos aspectos. Uno está constituido por el conocimiento adquirido y el otro proviene del conocimiento directo. Obtenemos el conocimiento adquirido mediante el influjo de nuestros padres, nuestra educación, nuestra asimilación cultural, etc. La suma de este conocimiento es una mezcla de juicios de valor, conscientes e inconscientes, racionales e irracionales.

Si bien estos juicios existen ostensiblemente al servicio de una sociedad debidamente ordenada, en la práctica las correspondientes actitudes suelen no hacer justicia con los matices y la complejidad de la vida real, y se convierten en absolutos endurecidos, que ocultan más de lo que revelan sobre la naturaleza de la realidad. Si uno está despierto y en estado de alerta, tarde o temprano las implicaciones de la experiencia de la propia vida lo obligan a trascender los estrechos límites de las propias categorías heredadas; pero cuando una comprensión más profunda y completa de una situación nos anima a desviarnos de la norma artificial, el aspecto de nuestra conciencia donde está la huella de las ideas recibidas experimentará la desviación como conflicto interior, porque si bien nos guía la verdadera intuición, esto está en contradicción con lo que nos han enseñado. Nos encontramos entonces en una situación de conflicto interior, que persiste como sentimiento de culpa y vergüenza.

Por lo tanto, antes de iluminarnos y clarificar la conciencia mediante *muhāsaba*, o examen de sí mismo, hay en todos nosotros un residuo de culpa y vergüenza, que persiste interiormente como insistente sensación. Para investigar, según Inayat Khan, uno debe entrevistar al propio *nafs al lawwama*. Ésa es la parte autocrítica del propio yo. Uno se pregunta a sí mismo: “¿Cuál es la naturaleza de mi infracción?”. Y es posible descubrir que el argumento del yo autocrítico se basa en una opinión exterior, recibida, que se ha fijado, llegando a incorporarse dentro de la propia conciencia. No es una percepción directa de la situación. Es puramente una noción abstracta, que ha invadido nuestra conciencia desde el exterior.

Luego uno debe preguntarse: “Si ésta es la expectativa, ¿por qué es una expectativa? ¿Cuál es el propósito de este principio? ¿Cuál es el beneficio de aplicar el principio? ¿Cuál es el perjuicio al no aplicarlo?”. Inayat Khan nos aconseja interrogar a nuestra conciencia de este modo, de tal manera que si uno se está juzgando a sí mismo negativamente, como suele hacerlo, pueda comprender claramente el razonamiento que está detrás.

A veces un proceso introspectivo de este tipo disuelve completamente el juicio negativo. Uno se da cuenta de que la propia culpa estaba basada en una noción recibida que realmente no era directamente relevante para la situación; sólo era un recubrimiento artificial.

El profeta Abrahán se rebeló contra la tradición de los padres. Lo habían adoctrinado en una tradición de idolatría, y en un momento dado debió renunciar a la misma y encontrar su propio camino. En cierto punto de maduración de nuestro corazón, debemos revisar todos los supuestos que nos han entregado y aplicar la luz de nuestra propia comprensión mediante la experiencia. En este proceso, descubrimos que muchos juicios ne-

gativos sobre uno mismo son imposiciones externas irrelevantes, y por consiguiente se evaporan.

Sin embargo, también hay juicios provenientes del verdadero sentido de la propia guía interna, del propio sentido intuitivo de la idoneidad, de la corrección, de optar entre estar al servicio de la totalidad del ser en una situación dada o establecer desordenadamente prioridades entre los imperativos del propio margen del yo, o de un margen de la totalidad del ser a expensas de la misma. Y se pierde el sentido de la totalidad, el sentido de la integridad. Una pequeña parte del yo, un pequeño impulso ha triunfado en detrimento de las corrientes más profundas del significado y la realización.

Cuando se llega a este nivel de comprensión, ha comenzado a funcionar otro nivel de la conciencia. Ya no se trata de la conciencia insistiendo con estridencia contra cada pensamiento y acción que no comprende, sino de la guía del alma alentándonos cuando las propias acciones son correctas y advirtiéndonos cuando no estamos debidamente equilibrados. Cuando se aprende a escuchar esa voz interior que guía, uno se da cuenta en un momento dado de que no se requiere ratificación exterior.

Hay una etapa del desarrollo humano en que existe una proporción entre el propio comportamiento y quienes nos acompañan. En presencia de la persona a quien más uno respeta, uno tiene el mejor comportamiento. En otras ocasiones, uno simplemente se deja estar. Pero luego, en la medida en que uno se desarrolla en el camino, llega a un punto en que aquel a quien respeta es el propio yo más profundo. Y ese yo está siempre presente. La esencia del propio yo, la luz divina del alma, siempre está presente. Y uno tiene la sensación de ser responsable ante esa presencia. Al sentir esa responsabilidad, al resistir la compulsión de los hábitos destructivos, uno está cada vez en mejores condiciones para despejar las impurezas de los errores del pasado.

Ciertamente, seguirá habiendo errores. Negarse a reconocerlos, como acostumbramos, es por supuesto el mayor de todos los errores. El peor error no es el impulso en dirección incorrecta. Ése es el menor de nuestros problemas. El impulso mal dirigido es sólo el comienzo. Lo peor de todo reside en tratar de negar y ocultar el error, como decía Sir Walter Scott: “¡Qué enmarañada red tejemos cuando comenzamos a poner en práctica el engaño!”. La vida entera puede convertirse en un montón de mentiras. Si bien nos parece que estamos mintiendo a otras personas, esencialmente nos estamos mintiendo a nosotros mismos.

Así, la mayor virtud no es ser infalible sino, habiendo cometido errores, verlos, aceptarlos, asumir la responsabilidad, hacer correcciones, recibir el perdón y seguir adelante con la conciencia limpia. Al hacer este aseo interno, uno desarrolla un ánimo y una valentía impresionantes.

Decimos de nuevo, entonces, que hay dos aspectos de la conciencia. Existe el conocimiento adquirido de la conciencia, que es preciso poner en tela de juicio y situar en el contexto. Y luego está el conocimiento directo de la conciencia, que es un sentido intuitivo más profundo del alma. Inicialmente, puede ser difícil reconocer la diferencia entre ambos. El motivo por el cual es difícil es que no lo intentamos; pero desde el momento en que uno realmente lo intenta, tan pronto como, al experimentar una punzada de la conciencia uno se vuelca hacia el interior y la observa, estará en condiciones de ordenar las diferencias. Trabajando de este modo, uno desarrolla una habilidad para diferenciar.

Al cabo de bastante poco tiempo, la voz de la conciencia pura se reconocerá en forma inmediata y llegará a ser una buena amiga.

Pongamos esto en práctica durante un momento cerrando los ojos. Inhalemos y exhalemos desde el corazón. Recordemos lo dicho por Inayat Khan: “Una conciencia pura le da a uno la fuerza de los leones, y con una conciencia culpable hasta los leones se convierten en conejos”. ¿Pueden ustedes sentir la condición del conejo, la sensación de sufrimiento, ansiedad nerviosa y temor; la sensación estremecedora que se experimenta cuando uno está por debajo del ideal? Ahondemos en esto y veamos que es la huella mental de las acciones desalineadas. Por el momento, tomemos conciencia de una de esas “huellas desaparecidas”. Permitámonos experimentar directamente la sensación de pesar y vergüenza que la acompaña.

Ahora preguntémosnos: “¿Por qué fue eso un error? ¿Existe un canon de opinión contraria a lo que yo hice, y de ser así, ¿cuál es la verdadera base de ese código moral? ¿Es puramente un prejuicio no examinado de mi familia o mi sociedad? ¿Es la vergüenza que experimento sólo consecuencia de la no conformidad con una idea colectiva de escasa relación auténtica con las circunstancias de mi experiencia de vida? ¿O causó realmente daño mi acción? Y si hubo daño, ¿para quién lo hubo? ¿Hubo daño para mí? ¿Qué tipo de daño? ¿Hubo daño para otras personas? ¿Qué tipo de daño? ¿Podría haberse evitado ese daño? Y si la acción fue perjudicial, ¿qué predisposición me inclinó a proceder de ese modo? ¿Hubo una intención positiva detrás de mi acción, desatendida a causa del rumbo emprendido por mí? ¿Procuré hacerlo bien, pero terminé haciéndolo mal?”.

Si uno descubre el impulso positivo inicial mal encaminado, aprende una lección importante sobre cómo poner o no poner en ejecución una buena intención. Pero ahora llevo dos cosas conmigo: la lección aprendida y también la vergüenza a causa del error. La lección aprendida me sirve a medida que avanzo. La vergüenza no me sirve ni le sirve a nadie. Tal vez imagino que la única manera de hacer persistir la lección aprendida es persistiendo la vergüenza. ¿Pero es esto realmente verdad? Al persistir la vergüenza, en cierto modo estoy reiterando el error. ¿Puedo superar el error permitiéndome experimentar el perdón divino que ya ha sido otorgado, y al mismo tiempo rechazarlo al reiterar el error con mi vergüenza secreta? ¿Puedo aceptar mi error, aceptar mi limitación, permitiendo que se eleve hasta la misericordia y la compasión divinas, conservando al mismo tiempo la esencia permanente de esta experiencia transformadora, que es una moral viva iluminando mi camino hacia el futuro?

Si podemos traer esta claridad cristalina a cada una de las fuentes de insistente culpa en nuestra psique, entonces proporcionaremos una adecuada sepultura a los numerosos esqueletos de nuestro armario, y seguiremos adelante en la vida sin miedo ni vergüenza. Seguiremos las instrucciones de Cristo y descubriremos la luz del alma bajo el recipiente de la culpa.

Nuevamente, las palabras de la Regla de Cobre para el día:

*Mi ser conciente, no hace nada que haga sentir culpa a su conciencia.*

## Regla de Cobre N° 4

*Mi ser consciente ayuda con entusiasmo a quien lo necesite.*

Es un punto importante en la hidalguía espiritual buscar a quienes necesiten ayuda y estar al servicio sin ataduras. Servir al necesitado ---*gharib* eso significa los pobres, los marginados, los necesitados – es fundamental en el camino Sufi. *Nawaz* significa apoyar, nutrir, cuidar a otros. *Gharib Nawaz* es el amigo de los sin amigos, el amigo del marginado. No hay título mayor. Nada es más importante.

En la *khanqah* (comunidad) of Shaykh Nizam al-Din Awliya en Delhi, cada regalo que era recibido era distribuido a las personas necesitadas, generalmente al final del mismo día. Una noche el Shaykh se daba vueltas inquieto, incapaz de dormir. Bajo a la cocina y al abrir la alacena encontró una bolsa de arroz. Dio instrucciones que fuera distribuido de inmediato de manera de poder dormir con paz en su mente.

Un campesino llegó a la *khanqah*, viajando desde muy lejos luego que su cosecha pereciera en una sequía, esperanzado con que el Shaykh pudiera ayudarlo. Cuando arribó, le dijeron que nada había llegado ese día por tanto no había nada que darle. Shaykh Nizam al-Din le expresó su amor y simpatía pero no tenía nada que darle más que las sandalias de sus propios pies, las cuales fueron un regalo de su Murshid, Shaykh Farid al-Din Ganj-i Shakar, quien a su vez las había recibido de su Murshid, Shaykh Qutb al-Din Mas'ud Bakhtiyar Kaki. Desilusionado el campesino tomó las sandalias y comenzó el largo camino de regreso a casa. En el camino se encontró en una caravana que miraba como otra caravana avanzaba desde la dirección opuesta. Uno de los que viajaba con esa caravana era Amir Khusraw, quien Shaykh Nizam al-Din cariñosamente llamaba “Turk Allah” por su origen Turco. Cuando vio al campesino le dijo que había notado que él venía desde Delhi y le preguntó si había visto al gran Shaykh Nizam al-Din. El campesino le contó que le había implorado su ayuda pero todo lo que le dio fue un par de sandalias usadas. Los ojos de Khusraw se iluminaron cuando las vio. Él dijo, “Dame esas sandalias y toma esto,” empujando en las manos del sorprendido campesino una gran fortuna personal que en llevaba en ese momento consigo. Entonces Khusraw de manera triunfal se puso las sandalias en su cabeza y camino hacia Delhi. Cuando Shaykh Nizam al-Din lo vio acercándose, le preguntó “Cuanto pagaste por esas sandalias, Turk Allah?” y Khusraw le contestó, “Todo lo que poseo.” El Shaykh respondió, “Hiciste un buen trato!”

Un aspecto de una promesa es que puede superar dudas y vacilaciones que nos impide implicarnos. Por ejemplo, podemos sentir que debemos mantener la distancia de los necesitados por temor de caer en la necesidad nosotros mismos. Podemos fácilmente simpatizar desde lejos, pero tememos la “contaminación” de la mala suerte. La promesa de ayudar con entusiasmo a quien lo necesite nos recuerda de reconocer la fragilidad de la condición humana. Las fortunas crecen y caen, y nadie es inmune a las vicisitudes del destino. Estamos en esto todos juntos, compartiendo la vida de un mundo indivisible único. La noción que tenemos mayor derecho a la comodidad y seguridad que otros es una proposición cuestionable. Finalmente, nuestra felicidad personal es contingente con la felicidad del todo. Al servir a otros, nos servimos nosotros mismos. Estudios psicoló-



gicos han demostrado que quienes se dedican al servicio social son las personas más felices en el mundo. La verdadera felicidad es sinónimo de simpatía y servicio

Al compartir estas enseñanzas damos voz a un ideal que todos conocemos y compartimos, y al hacer una promesa de este tipo juntos hacemos el ideal más vivo. Escuchar y responder ante una necesidad es humildemente buscar elevar a quien está en necesidad de una nueva esperanza. Requiere equilibrio y sabiduría no sucumbir a la desesperanza y desesperación cuando abrimos nuestros oídos al llanto de la humanidad. Cada uno de nosotros hace su pequeña parte, y deja los resultados al Uno.

### **Regla de Cobre N° 5**

Mi ser conciente no mira hacia abajo a quien le mira hacia arriba.

Este es por supuesto un recordatorio muy oportuno para nosotros mientras avanzamos en nuestro camino, y al hacerlo enfrentamos cierto peligro y ese peligro es el orgullo del logro. Sucede que cuando al avanzar en nuestro camino, en nuestras concentraciones, en nuestras contemplaciones, en nuestras meditaciones, estamos abriendo facultades vestigiales, actualizando potencialidades, abriendo conductos para el libre flujo de la esencia energética del cuerpo, despertando atributos divinos.

Hay un proceso transformativo que ocurre, a veces invisiblemente y a veces visiblemente. El resultado es que todo el ser de uno comienza a vibrar a una frecuencia más alta y más resonante. Y el resultado es que uno llega a ser hasta cierto punto, conspicuo, al menos para aquel que tiene ojos para ver. Aquel cuyos ojos están comenzando a abrirse reconoce esta incandescencia divina, que no tiene nada que ver con los adornos de una tradición espiritual, pero tiene que ver con la cualidad intensa de vitalidad que uno comienza a incorporar al proceder.

Y el resultado es una resonancia. Uno crea un campo de atracción, y aquellos que están comenzando a despertar, talvez carezcan de lo que nosotros disfrutamos, el increíble privilegio del apoyo estructurado de una escuela esotérica. Pero naturalmente como parte de la evolución intrínseca del alma, todos los seres se están moviendo en la misma dirección consciente o inconscientemente, aún aquellos que ideológicamente son absolutamente opuestos a cualquier metafísica.

Aún así es el derecho de nacimiento, es el destino de cada alma evolucionar hacia una comprensión mas completa de la vida. Y así mientras este despertar sucede, es estimulado y precipitado por la presencia de aquellos en los cuales esta maduración del corazón se ha revelado más plenamente. Al desarrollarse uno, como lo dijo Cristo uno se vuelve pescador de almas.

Uno ejerce una clase de atracción magnética, un campo de resonancia. Atrae a sus pares. Y al vibrar en concordancia con los pensamientos puros, los sentimientos puros, las

intenciones benevolentes, entonces aquel que está despertando a esa cualidad del ser, gravita hacia ti.

De esta forma, el mensaje se ha promulgado sin palabras de corazón a corazón a través de las generaciones por la ley de la atracción y la resonancia. Entonces cuando uno habita en estos pensamientos y emociones más profundas, más completas y más verdaderas entonces uno atrae ese mismo temperamento a la vida de uno. Y contrariamente cuando uno está fijado sobre impulsos periféricos, estrechamente concebidos, exclusivistas y destructivos, uno se encuentra en un mundo de la misma clase.

Así el corazón de uno se expande y uno atrae a aquellos cuyo corazón se está expandiendo. Hay un campo de resonancia. Y aquel que se acerca a ti, va a reconocer en ti perfección que el o ella está tratando de obtener para si mismo/a, y tu vas a verte en la mirada de otro que ve su ser verdadero en ti.

Y ahí yace el gran peligro. En ese momento hay una tentación de ver toda la belleza y el poder que viene hacia ti a través de la mirada de aquel que te mira con admiración, clamarla posesivamente como propia, enorgullecerse de ella, exaltarse en ella, sentir una clase de egoísmo que es mas grande que el egoísmo del ser mundano, el narcisismo de la perfección espiritual. Una perfección espiritual asumida es la más grande arrogancia.

La forma de obviar esta tentación es reconocer con discernimiento claro, que la belleza y el poder de aquel que te mira hacia arriba ve en ti, es puramente la perfección de su propia alma, que el o ella sólo puede ver en el espejo que tú eres en éste momento. Pero tú eres simplemente un espejo. Cualquiera cosa que cualquiera vea de grandeza, es reconocible para ellos sólo porque viene de la esencia de su propio ser. Nosotros vemos tal perfección existiendo en el despertar de nuestra conciencia. Pero el si mismo es incapaz de verla en si.

Mi padre solía decir, “Tú te ves en otro “tú” que es más capaz de manifestarte a ti mismo que tú”

Entonces cuando esto es claramente reconocido, toda la adulación, la admiración, la alabanza es reconocida claramente por lo que es, un espejo de juegos de luces en el palacio de los espejos. Y en último término, *wa li'lahi-l-hamd*, “Toda alabanza es de Dios y para Dios”. La alabanza es divina. Y eso significa que todo acto de oración es un acto que es realizado por Dios y que todo acto de oración es un acto que tiene su objetivo en nada más y nada menos que Dios. La alabanza es de y para Dios, punto.

Entonces de esta forma, debemos recordarnos cuando nos encontramos en este campo de resonancia, atrayendo la mirada de un ser sincero, que está queriendo actualizar cualidades que el o ella percibe como evidentes en uno, evitar la tentación de atribuirse esas cualidades, ver que esa alabanza es de Dios y para Dios y tener gratitud por la

participación de uno en el proceso de la expresión de la alabanza y la revelación de estas cualidades divinas pero soltar, dispersar cualquier inclinación de posesión privada.

Y ver en la proyección de la alabanza que es dirigida en dirección a uno, la impresión de la belleza de quien te mira. Y la impresión es nada menos que la esfinge de las cualidades divinas. Entonces esta es la regla de hoy.

*Mi ser consciente no mira hacia abajo a quien le mira hacia arriba.*

### **Regla de Cobre N° 6**

***Mi ser consciente no juzga a nadie por su propia ley.***

Esta regla es un recordatorio de una enseñanza que Inayat Khan entrega en el contexto de Kinship. Kinship es una de las cinco actividades investidas por Pir-o-Murshid Inayat Khan. En adición a la Escuela Esotérica, Kinship, el ritual Universal, Ziraat, y la Sanación (Sufi Healing). Y tal como la Escuela Esotérica tiene su curso de estudio, también hay estudio en la cultivación del Kinship, cuyo foco primordial es la dimensión horizontal de llegar a ser, llegar a ser en una relación. Inayat Khan describe aquí cinco etapas en su desarrollo, cinco etapas se podría decir de diálogo profundo, de una progresiva profundidad en el encuentro con otra alma.

La primera de las cinco etapas es el *respeto*. Comenzamos ejercitando una manera de ser respetuosa, despierta y consciente – lo que requiere algo de esfuerzo. Cuando no estamos conscientes, tenemos la tendencia a ser irrespetuosos, lo que significa, en nuestro lenguaje y en nuestro lenguaje corporal, hacer caso omiso de los sentimientos de otra persona. Entonces la cumbre del respeto es una conciencia intensa y una demostración de estar conscientes de los sentimientos de otra persona. Los modales groseros demuestran lo contrario, se piensa solo en sí mismo.

Es así como aprendemos esto en el camino mediante la práctica del *adab*. Y *adab* es un valor que a veces ha sido ignorado en nuestra cultura moderna, en la perspectiva de que hay algo artificial e incluso presuntuoso sobre uno mismo al ceñirnos a un código de etiqueta. Particularmente en los 60's hubo un movimiento de cambio y liberación, la libertad de ideas percibidas y modos de comportamiento formal, la libertad de hacer lo que uno desea y seguir el dictado de su corazón. Por supuesto que cuando los modales pierden su base en la sinceridad y se convierten en un código vacío y sin vida, surge la necesidad, de tiempo en tiempo, de romper con la estructura vieja, de forma que algo nuevo pueda nacer.

Pero la consecuencia de esa revolución puede ser que al romper con lo viejo, uno pierde algo. Algo se ha perdido, y esto puede ser en la calidad de atención que requieren los modales refinados, porque la liberación podría implicar negligencia hacia las necesidades y sentimientos de los semejantes. Así hay una necesidad de ser libres, pero también hay una necesidad de ser responsable.

Los modales son algo que como cultura creo que aún estamos todavía tratando de resolver adecuadamente en el Occidente moderno. Hay en un extremo, un formalismo vacío y poco sincero y por otra parte, una paradoja de mala calidad. Debe haber una forma de expresar nuestro amor de una manera hermosa, con un protocolo sincero y elegante que sea relevante a nuestros tiempos. Eso es lo que buscamos.

Por tanto, la primera etapa son los modales. Para el buscador, cada palabra es una oportunidad de auto examinación e introspección. En cada forma de expresión, uno desea buscar la belleza de la expresión, la afirmación de la otra persona en todas las formas posibles y observar cómo incluso los sutiles giros del lenguaje a veces son desagradables y demuestran una preocupación por el propio ego y una indiferencia o desprecio por el otro.

Así uno comienza a realmente estudiarse a sí mismo, su lenguaje verbal y el lenguaje corporal, buscando cada oportunidad para refinarse. Uno puede sentirlo en la presencia de alguien quien ha refinado perfectamente esa manera respetuosa. No tiene que ser en la forma de adulación, o de forma de humildad ostentosa y auto degradación. Puede haber dignidad en este refinamiento. Pero es tal la calidad de los modales que hace que la otra persona se sienta totalmente reconocida, aceptada y reafirmada. Y ello es lo que genera un enorme magnetismo y carisma.

Se trata de una personalidad majestuosa cuando te sientes aceptado en el ser de otro y totalmente validado en tu propio ser. Murshid era conocido por tener tal alto grado de esta cualidad con cada persona que conoció, que todos quienes hablaron con él partieron sintiendo que eran los más queridos de su corazón, que era su amigo más querido. ¡Y sólo más tarde cuando compararon sus experiencias comprendieron que todos ellos disfrutaron el mismo estatus!

La primera etapa es el respeto y la segunda es simpatía. Comienza cuando se demuestra la calidad de la consciencia. Si uno no acomoda su lenguaje y modales, la simpatía es imposible. Pero tan pronto como uno empieza a respetar a la gente a nivel de la forma, se abre un canal que hace posible que se profundice la simpatía a nivel de significado. Y por lo tanto, la segunda etapa de este proceso es que realmente nos importe el ver al otro como si en cierto sentido fuese uno mismo, para superar la indiferencia.

Y luego la tercera etapa: si uno ha establecido una relación de simpatía, entonces uno puede empezar a entender la persona con quien uno simpatiza. Si uno no es comprensivo en primer lugar, no hay ninguna motivación para comprender. Uno puede escuchar lo que se dice, pero no oye, porque no hay resonancia de corazones. Tan pronto como uno escucha con el corazón, entonces hay preparación para comprender. Y la preparación para comprender, significa que uno interpreta lo que el otro dice de la mejor manera posible y hace todo lo posible para ver los méritos en los puntos de vista de esa persona.

Gran parte de nuestra educación nos enseña a ser competitivos y a concentrarnos en las debilidades de los demás. Pero qué pasa si aprendimos a hacer justo lo contrario de eso; en otras palabras, repetir lo que la otra persona ha dicho incluso mejor y articular en nuestra propia mente una formulación de lo que la otra persona está tratando de decir que es más fiel a su intención que incluso sus propias palabras han tenido éxito en lograr?

Esa es la etapa siguiente: comprender, realmente poniéndose en el lugar del otro. Primero tienes que abrir el canal del corazón y una vez abierto el canal de corazón, la mente puede fusionarse más fácilmente. Los biólogos hablan de resonancia límbica, una comprensión que se establece más allá de la racionalidad que tiene que ver con la interfaz en la mirada, y donde la corteza límbica del cerebro de cada uno es calentada y mutuamente fusionada de tal manera que hay una comprensión sin palabras. Desde esa base pre conceptual previa, se puede construir entonces una comprensión conceptual mutua. Esa es entonces la tercera etapa, primero respeto, luego simpatía, y luego comprensión.

Y luego, en cuarto lugar, está la tolerancia y el perdón. Siempre y cuando no haya simpatía y comprensión, es muy fácil juzgar y juzgar negativamente. Pero en cuanto hay simpatía y comprensión, desde el punto de vista propio, incluso los peores errores cometidos por otra persona, se vuelven totalmente comprensibles y explicables. No es que quisieras ayudar e instigar a la persona en seguir haciendo algo que - desde tu posición ventajosa, parece totalmente incorrecto. Pero, al menos, puedes ver perfectamente claro que desde el punto de vista de esa persona, realmente no había ninguna otra opción. Actuó perfecta y verdaderamente según su entendimiento y su acondicionamiento.

Y recuerde que el acondicionamiento es profundo, muy profundo. Hasta precede a nuestra encarnación. Hay acondicionamiento directamente a partir del momento que los rayos divinos de la esencia brillan y descienden a través de los planos. En cada plano, hay una estructuración, desde las más sutiles esferas hasta las esferas más densas; a cada nivel del camino las tendencias, inclinaciones y conceptos recibidos se van agregando.

Y así, cuando que una persona encarna, los planetas ya han tenido su opinión, las estrellas han tenido su opinión. La historia de la humanidad, así como la saga biológica han hecho su aporte y la persona ya está profundamente condicionada.

Pero entonces, por supuesto, en la infancia, en la educación, la aculturación, las experiencias de una persona le impulsan a pensar de cierta manera, y el cerebro se conecta de manera que los pensamientos fluyen en esos canales. Y así es que te das cuenta que tu resentimiento hacia una persona, tu sentido de decepción, es realmente algo ridículo. Todo en la naturaleza ha conspirado para colocar a la persona en ese camino particular, en ese curso de acción, en ese curso de pensamiento. Y cuando te das cuenta, el culpar a la persona, el resentir a la persona, es imposible.

Entonces, en ese momento, uno reconoce que aunque desde su propio punto de vista puede estar en completo desacuerdo, uno debe reconocer que la decisión que la otra persona ha llegado como consecuencia de su propia vida. Es por ello que Murshid siempre nos recuerda que los sufíes siempre tienen dos puntos de vista, su propio punto de vista y el punto de vista del otro. Y a veces se dice, tres puntos de vista, el tercero siendo el punto de vista divino, que concilia, paradójicamente, todos los puntos de vista.

Ahora, la razón por la que a veces no somos capaces de hacer esto es porque tenemos miedo de que, si hemos visto claramente el punto de vista del otro, perderemos nuestro propio punto de vista, y ya no nos permitirá proteger nuestros propios intereses, porque nuestro propio punto de vista tiene una validez al igual que el de la persona tiene validez. ¿Y si me hago tan comprensivo de su punto de vista, quién va a representar mi punto de vista? Y por tanto uno quiere retenerlo. Pero, realmente, el peligro es imaginario, porque tu propio punto de vista es fácilmente recuperable.

Ser capaz a dar un paso fuera de tu propio punto de vista no significa que has perdido. Es posible que todavía, después de haber revisado la situación desde el otro punto de vista, vuelvas a tu propio punto de vista y tu curso de acción. Tu oposición a la otra persona seguirá siendo tan firme como antes, externamente. Internamente sin embargo, tú has logrado una postura moral y espiritual completamente diferente, porque no hay ningún resentimiento. Tú no tomas el conflicto personalmente. Veras que has sido impulsada/o en el mundo a tomar otra posición, y la persona se siente impulsado a tomar otra posición, pero en tu corazón no hay animosidad alguna.

Y, en última instancia, entonces se llega a la quinta etapa del proceso, que es la unidad, que es una vez más el tercer punto de vista: en primer lugar al ver tu punto de vista, ver el punto de vista de la otra persona, y luego ver que hay un punto de vista divino. La perspectiva divina desafía literalmente la interpretación concreta, porque es tan paradójica. Vasta y enorme, integra y trasciende todos los ángulos de visión.

### **Regla de Cobre N° 7**

*Mi ser consiente, no guarda malicia ni por su peor enemigo.*

Esta regla nos recuerda las enseñanzas dadas en la *Cultura Moral*, un compilado muy significativo de las enseñanzas de Inayat Khan en la dimensión "horizontal" del desarrollo espiritual. Estas enseñanzas fueron dadas en tres secciones, cuyos títulos son: Reciprocidad, Benevolencia y Renunciación – tres etapas características de la evolución espiritual.

Aquí como en otras enseñanzas de Inayat Khan, el curso del desarrollo espiritual es descrito como un proceso triple. Pero si uno mira más allá en las enseñanzas de Inayat Khan, pueden encontrarse referencias a una cuarta etapa. Así que eventualmente uno aprende a "leer entre líneas". Cuando Inayat Khan habla de tres etapas, uno siente la invisible presencia de una cuarta etapa.

Las Tres etapas de la Evolución Moral más la "invisible" cuarta etapa, corresponden a las cuatro renunciaciones (*tark*), descritas por el gran poeta Persa Sufi Farid al-Din 'Attar, famoso autor de *La conferencia de las Aves*.

La primera renunciación es llamada la renunciación del mundo (*tark-i dunya*). Esta no implica un rechazo de plano terrestre como tal (*jahan*). Más bien, es la renunciación del mundo de falsas apariencias (*dunya*), la prisión de ilusión que los budistas llaman *maya*. Esto quiere decir renunciar a la equivocada búsqueda de la realización a través de las procesiones, consumismo, auto-engrandecimiento y dominación.

Esta renunciación corresponde a las enseñanzas de Inayat Khan sobre reciprocidad. Aprender de reciprocidad es moverse más allá de los prejuicios de las propias prerrogativas superiores; vivir en equilibrio, en armonía, en una base de equidad; consumiendo pero también proveyendo, recibiendo pero también dando.

Habiendo superado las crudas formas de satisfacción, la propia sensibilidad se vuelve refinada. En vez de demandar gratificaciones inmediatas uno ve que hay asuntos más profundos y grandes en juego. En lugar de un efímero placer sucedáneo, uno prefiere la paz duradera. Y uno ve la posibilidad de no meramente acomodarse al mundo, si no de en verdad contribuir positivamente. Hay una atracción más grande en extender la bondad a otros que en avanzar en los intereses privados de uno.

Hay alegría en el servicio y la recompensa, no es una recompensa terrenal. Es una recompensa celestial. Una recompensa que probara su duradero valor en el más allá. Su sensación de base ya existe, aunque, con el sabor de una victoria moral. Este es el inicio de la segunda etapa, la etapa de la beneficencia.

Pero entonces, en cierto momento, uno se da cuenta de que hay un egoísmo críptico escondido bajo nuestra generosidad. Bajo nuestra excelencia moral, hay una expectativa de recompensa, aunque recompensa en el cielo más que en la tierra. Entonces viene el descubrimiento. Uno se da cuenta de que independiente del resultado, el amor es su propia recompensa. Uno se da cuenta de que, como dijo Inayat Khan, “Tu eres amor. Tu vienes del amor. Tu fuiste hecho con amor. Tu no puedes dejar de amar.”

Esta realización marca la renuncia al cielo (*tark-i akhira*). Uno se aleja del prospecto de una recompensa celestial en favor de experimentar la presencia del Divino Desarrollo directamente. Ya sea si esa presencia es sanación u herida, luminosa o fiera, no hay diferencia. Todo lo que importa es la cercanía a el Uno, lo Real.

En esta etapa, el buscador se acerca a la presencia Divina con la mediación de apariciones giratorias del Rostro Divino. Intimaciones de la inefable presencia del Uno en la forma de las cualidades del Poder y la Belleza.

Cada rostro, al ser alcanzado, se disuelve y el horizonte se aleja para revelar un Nuevo esplendor. El buscador avanza hasta la última frontera, donde cada rastro de diferencia, cada brizna de substancia de manifestación, se disuelve, y con esa disolución viene la disolución de sí mismo y el otro. Una experiencia en la que “Attar pide la renuncia del Señor (Mevlana; el maestro) (*tark-i mawla*), un estado de aniquilación completa y subsistencia en la eternidad. Esto es lo que Inayat Khan ha indicado por “Renunciación”, el encabezado de la sección final de *Cultura Moral* – más allá de la reciprocidad y más allá de la beneficencia, absorbiendo al Uno.

Pero hay una etapa más allá, invisible en *Cultura Moral*, pero visible en otros lugares en las enseñanzas de Pir-o-Murshid Inayat Khan y presente en las series “Attar” de renunciación. El cuarto es la renunciación a la renunciación misma (*tark-tark*). El renunciante vuelve ahora a un plano exterior, re-ingresando las limitaciones de la vida personal y la delicada conexión de las relaciones que engendra. El mundo en todo caso, ya no se experimenta como un lugar de confinamiento, ya que el renunciante a la renunciación ve que, a través del angosto canal de nacimiento de este mundo, una nueva vida se esfuerza por nacer. Una vida gloriosa más allá de las palabras.

Esta es la visión general de la que podríamos ahora considerar la regla de Cobre *No guardes malicia ni a tu peor enemigo*. Para iluminar la regla, nos volvemos al capítulo “Lidiando con nuestros enemigos” en la sección de “Reciprocidad” y “Beneficencia” en *Cultura Moral*.

## *Nuestro Lidar con nuestros Enemigos*

*Nuestro lidar con nuestro enemigo debiera ser considerado con más delicadeza que el lidar con nuestro amigo. Este hecho es en general pasado por alto por el hombre y lidia de cualquier forma con su enemigo mientras es considerado con sus amigos. A veces uno insulta a su enemigo malcriando de este modo nuestros propios hábitos y volviendo al enemigo aún más insultante. A veces, por sumergirnos constantemente en las faltas del enemigo, uno impregna la propia alma con las mismas faltas y las centra en el alma del enemigo. Si el careciera de estas faltas, estas podrían, por reflejo, desarrollarse en el y causar que se volviese un enemigo aún más amargado.*

*Es poco sabio subestimar la amargura y poder del enemigo para hacer daño, lo mismo que sobre estimarlo. Muy comúnmente un hombre, cegado por su ego, falla en estimar el poder de su enemigo y dice, "Oh, que puede hacer? A que le temo?" Entregándose a un impulso siendo conducido ahí por su enemigo. Esta es una derrota. Manteniéndose firme y calmo bajo tales circunstancias es una victoria. Quejarse sobre el daño causado por un enemigo, es una debilidad.*

*Evitarlo tomando precauciones, enfrentando con fuerza y comprobándolo con poder son las cosas que vale la pena hacer. Es sabio tomar ventaja de las críticas hechas por un enemigo ya que pueden ayudarnos a corregirlas. Y es necio cuando uno se ríe de ellas considerándose a uno mismo demasiado bueno para ser así.*

*En el caso de la venganza, ojo por ojo y diente por diente es correcto cuando uno esta seguro de que la bondad y el perdón no tendrán poder alguno sobre el duro corazón del enemigo, sino que, por el contrario, lo volverán peor. Pero mientras haya la posibilidad de empatar la venganza del enemigo con bondad, la ley de arriba no debe ser practicada. Es mejor contener al enemigo antes de que pueda alzarse contra nosotros, y esta bien el derribarlo cuando se ha alzado en nuestra contra.*

*Es sabio ser observante de los movimientos del enemigo y protegerse a uno mismo de estos, y es necio el permitir que uno mismo sea observado, y permitir que el enemigo se resguarde de nosotros. Esta bien disminuir el poder del enemigo de cualquier forma posible y aumentar el propio poder y volverlo mucho mayor que el del enemigo. Es correcto conocer el secreto del enemigo y es más que correcto guardar nuestro secreto de él.*

*Se deben tomar precauciones para que nadie pudiera volverse nuestro enemigo y se debe tener especial atención en cuidar que un amigo se vuelva enemigo. Es correcto, por todos los medios, el perdonar al enemigo si el lo desea fervientemente y el tomar el primer paso para establecer una amistad en lugar de retraernos y guardar en nuestra mente el veneno del pasado, que esta tan malo como guardar una vieja enfermedad en el sistema.*



*Cuando lidias con enemigos, uno debe tener en mente que cabe la posibilidad de una imaginación exagerada. Que por pequeño que sea el mal hecho por el enemigo, pareciera ser una montaña de mal. Mientras que por mas pequeño que sea el bien hecho por un amigo, pareciera ser una montaña de bien. Es tímido considerar al enemigo por sobre lo que es y es estúpido estimar en menos su poder real.*

*Al permitir que el enemigo insulte o dañe, de acuerdo con la ley de reciprocidad, es una falta. Pagar de vuelta insulto con insulto y daño con daño que lo único que equilibra. Al lidiar con nuestro enemigo, uno debe primero compararlo consigo mismo en inteligencia y poder y considerar si es posible enfrentarse a este enemigo o no. En el caso donde esto es posible, con fuerza, coraje e inteligencia debiéramos ser capaces de derrotarlo antes que el a nosotros. Por que en la enemistad, el primer soplo es de ventaja de quien lo da.*

*Ya sea que nos encontremos más débiles o menos que nuestro enemigo, lo mejor sería no mostrar enemistad hasta haber desarrollado el poder de resistirlo; esperar con paciencia y confiar en que el momento llegará, hasta entonces mantener la paz y la armonía. Esto no es un engaño al sentido de reciprocidad.*

*Es contra toda sabiduría el permitir que alguien se vuelva nuestro enemigo si vemos la posibilidad de prevenirlo. Siempre debiéramos prevenirnos de esto y ser cautos en todos los aspectos de nuestra vida, no sea que causemos que alguien se vuelva nuestro enemigo, por que los enemigos que tenemos en esta vida son suficientes. Pero las debilidades nunca debieran mostrarse a nuestro enemigo. Siempre muéstrale tu lado fuerte. Nunca le des la oportunidad de preparar un golpe y debiéramos ver que lo reciba de nosotros antes de prepararse.*

*Pero igualmente no debe haber un momento de demora en el esfuerzo por nuestra parte para armonizar y ser amistoso si el enemigo así lo desea. Ni debemos perder un momento en volvernos su amigo, si es que esta en nuestro poder. Un hombre siempre debe estar listo para volverse amigo de su enemigo y poner su mejor esfuerzo en ello, a menos que al hacerlo, le agregue vanidad a su enemigo.*

*Es de lo más indeseable el ser el primero en una enemistad. Quien sea que sea es el que más merece ser culpado, y de su parte debiera venir el esfuerzo por armonizar. A veces al pensar amargamente en alguien, producimos una enemistad en su corazón, que quizá antes no había ahí, que solo broto de nuestra imaginación. La misma regla se aplica a la amistad. Si pensamos fuertemente en alguien con amor, incluso un enemigo, el poder de nuestra mente volverá al enemigo en amigo.*

Estas son las palabras de Inayat Khan sobre como lidiar con enemigos desde la perspectiva de la reciprocidad. Su enseñanza es multivalente; opera en muchos niveles. El cualquier situación, el curso de acción apropiado es relativo al nivel de realización de uno mismo. Si la ubicación moral de uno esta en la etapa de la reciprocidad; es decir, si a uno le preocupa mantener el balance de dar y tomar en la vida; uno debe actuar acorde a eso, involucrándose en el conflicto cuando el con-

flicto es necesario y protegiendo los intereses de uno persistentemente aunque con discreción y mesura.

Así él habla de evitar el fracaso en la confrontación, aprendiendo de las genuinas perspectivas en las críticas que se nos han hecho, sin subestimar ni sobreestimar la fuerza del enemigo, extendiendo la posibilidad de reconciliación a la vez que se rechaza la idea de aceptar manipulaciones y maltratos.

Ahora Inayat Khan habla desde la perspectiva de la benevolencia.

### *Nuestro Lidar con Enemigos*

*La diferencia entre la ley de la reciprocidad y la ley de la benevolencia es que en lo anterior una persona se justifica en dar según te den y en lo último se supone que uno tolere, perdone y muestre bondad, de forma que el enemigo pueda volverse un amigo. Hay casos en los que no se puede mostrar benevolencia y aún así uno puede ser tolerante. Hay casos en los que uno no puede perdonar y aún así para la persona humanitaria, la venganza no es una cosa natural. Uno puede dejar pasar las faltas de otro y al hacerlo uno da menos ocasión para el desacuerdo, y aún menos ocasión para la enemistad.*

*Entonces una persona piensa Cuándo somos cálidos con nuestro enemigo le entusiasmos a ser tirano. Pero mientras tengamos bondad en nuestro corazón, en lugar de endurecer la naturaleza de nuestro enemigo, la suavizaremos ya que recibimos todo lo que entregamos. Una palabra cálida en respuesta a una palabra hiriente.*

*Una acción cálida en respuesta a una cruel, un pensamiento bondadoso en respuesta a uno de maldad causan una impresión mucho más fuerte que dar según te den.*

*El hierro que no puede romperse con martillos puede derretirse con fuego. El amor es fuego y la benevolencia es su máxima expresión. Y si una persona ha desarrollado esto lo suficiente en su corazón podrá, tarde o temprano, cambiar un enemigo en amigo. Es la falta de amabilidad, en general, de parte nuestra, la que causa enemistad a nuestro alrededor, y uno culpa a los enemigos y se horroriza de su número, luego culpa al mundo, a su naturaleza y su vida. Luego cuando la creación ha probado ser reprochable en la mente de una persona, ¿como puede entonces el Creador mantenerse libre de culpa? Entonces ese hombre se siente solo, todo los demás es culpable y su vida es una tortura para él. El piensa que ya no vale la pena vivir. Se vuelve un santurrón y todos parecen estar en su contra.*

*Es siempre sabio evitar cualquier posibilidad de causar una enemistad y hacer cada esfuerzo para volver a cada enemigo, incluso a la persona ofendida en lo más mínimo, incluso la persona que te malinterpretó en lo más mínimo o que quizá se sintió molesto contigo; en un amigo nuevamente. No con bienestar de tu propia felicidad o la de el, pero por el bien del buen principio, del beneficio material. Por que por muy pequeño que pueda ser un enemigo, el puede causarte un gran dolor o sufrimiento, y de cualquier forma por pequeña que sea la amistad que tengas con esta persona, puede serte de mucha utilidad algún día. Y aparte de los beneficios materiales, el sentir " Esta per-*

*sona esta satisfecha conmigo. El tiene Buena disposición conmigo. El no es mas mi enemigo, " es en si mismo un gran beneficio.*

Entonces así como Inayat Khan dice que, no siempre es posible traer al enemigo de nuestro lado. A veces somos confrontados, asaltados y he ahí el esfuerzo por someternos, victimizarnos y necesitamos levantarnos por nosotros mismos, por nuestra comunidad. Y aún así, como puede uno involucrarse en el conflicto? Como puede uno oponerse a la fuerza dominante sin un sentimiento de venganza, de amargura, de enemistad, de hostilidad el cual, como Inayat Khan describe, es veneno en el sistema?

Hay una historia que se cuenta de Hazrat 'Ali. Hazrat 'Ali era un gran defensor de la comunidad del Profeta Muhammad en los tiempos en que el enemigo era impresionante en todas parte, con la intención de destruir la nueva fe de una vez por todas. En una batalla decisiva Hazrat 'Ali se enfrento a un fiero guerrero y se las arreglo para ganar ventaja. Noqueando a su oponente, Hazrat 'Ali alzó su espada para asestar el golpe final justo cuando escupió en su cara. De pronto la sangre se le subió a la cabeza, Hazrat 'Ali se enfureció y apretó más su espada. Entonces un cambio se apodero de el, envainó su espada y se alejó.

El guerrero, que esperaba una muerte rápida, quedó estupefacto. Si hubiese habido entonces alguna esperanza de piedad, el pensó, este ultimo acto desafiante debiera haberlo dispersado. Pero en su lugar, de alguna forma, este crudo insulto lo salvo. Perplejo por la ironía, persiguió a Hazrat 'Ali y suplico por una explicación.

Hazrat 'Ali contesto, "Yo iba a matarte pero despertaste mi ira y es mi deber y obligación nunca actuar violentamente por ira. Debía usar la fuerza, pero era motivada por amor. Tan pronto como mi orgullo personal intervino, el asunto estaba terminado: Ya no podía seguir adelante."

Hazrat 'Ali es un paradigma para nosotros. Somos llamados a ejercitar nuestra voluntad en el mundo. Pero cuando la voluntad se enciende por un resentimiento egóico, la conciencia iluminada hace una pausa y rechaza actuar bajo tales motivos.

Ahora, aterricemos este principio al meollo de nuestras vidas, volcándonos al interior.

Trae a la esfera de tu conciencia a tu peor enemigo, ya sea una persona que te frustró en el pasado o que lo este haciendo en el presente; quien sea que aparezca en tu mente como la figura más opositora en tu vida.

Dale la bienvenida a esta persona en la esfera de tu conciencia, aunque esa bienvenida puede ser cuidadosa y vigilada. Y viendo el rostro de esta persona siente el efecto en tu estado, la experiencia de aversión, de cerrarse o el desvanecimiento de la radiancia del corazón abierto, el sentimiento de frustración, decepción, humillación, cualquiera sea el sentimiento que aflore instantáneamente en el encuentro. Observa tu estado. La presencia de esta persona no es emocionalmente neutral. La influencia es inmediata.

Ahora, internamente revisa tu lado de la historia. Has espacio para tu propio punto de vista. Has sido herido, has sufrido. Reconoce la validez de tu experiencia. El daño realizado es, en su propia esfera, real y válido de considerarse. Te ha afectado y ha dado forma a la influencia del curso de tu vida. Reconoce el dolor que se ha causado. Permítete a ti mismo sentir el aguijón de dolor y el sentimiento de decepción que lo rodea. Si uno ha experimentado traición, uno ha visto la esperanza vivir y morir. Algo muy distinto fue posible, pero a causa de esta persona, no pudo llegar a ser. Mientras inhalas, vas encendiendo el calor y la luz que ilumina estas heridas. Mientras exhalas, eres testigo de los sentimientos trabados en tu corazón, comunicándolos con claridad, como lo harías con esta persona si tan solo escuchara. En el silencio de tu contemplación no hay reacción compensatoria ni confusión. Sentimientos enterrados son traídos a la superficie con claridad cristalina y la limpieza comienza.

Ahora cambia de lugar en tu contemplación, de forma que veas por los ojos de tu enemigo. Reconoce que esta persona tiene un entendimiento muy distinto de la situación; diferente interpretación y diferentes intenciones. La mente de esta persona es producto de patrones y condicionamientos extrajeros a ti, hasta el punto de ser casi incomprensibles. Aunque el destino ha insertado a esta persona en la historia de tu vida, el o ella de ninguna manera comparte tu visión del mundo. Más aún, tu no ves a esta persona como esta persona se ve a sí misma, y esta persona no te ve como tú te ves a ti mismo.

Si suspendes tu propio juicio y ves a través de los ojos de esta persona veras que, desde ese punto de vista, sus acciones son perfectamente naturales. Son ahora tus actitudes y acciones las que parecen sospechosas. Vas a reconocer además que la hostilidad y amargura que esta persona manifiesta son en realidad permutaciones distorsionadas de impulsos puros. Como Ibn al-‘Arabi decía “el origen de cada impulso es un movimiento de amor”.

El corazón de esta persona se mueve con las mismas profundas Corrientes de amor que tu corazón. Pero estas Corrientes se han vuelto desalineadas y mal dirigidas. El resultado, es una profunda frustración y la consecuencia de esta frustración es la tendencia a arremeter. Tú no eres realmente el objeto. El dolor de esta persona es esencialmente autoreferente. Tú simplemente te has visto atrapado en la esfera del dolor de alguien más.

Y tú tienes tu propio dolor. A ese nivel puedes simpatizar, porque tú sabes lo que significa sentir dolor. Tú puedes ver ahora que la persona viene de un lugar de dolor y pueden unirse en la solidaridad del dolor. Pero también pueden resonar en la dicha que busca expresarse en el corazón de la persona. Quizás, más que el o ella, tú has sido bendito con la abundancia de esa dicha, mientras que en el estado de el o ella, esta continúa sin manifestarse y por ende el o ella actúa maliciosamente.

Y, finalmente, llegas al sentido de que compartes con esta persona no sólo el haber sido herido y una dicha más profunda, sino algo más básico. En esencia *tú eres esa persona*. Tú, sin tus experiencias (en todos los planos), más las experiencias de esta persona (en todos los planos), equivalen a esta persona, tu “enemigo”. Y tu enemigo sin sus expe-

riencias, más tus experiencias equivalen a ti. ¿Entonces donde está el fundamento para el resentimiento?

Ahora, por un momento en silencio, mira a los ojos a tu "enemigo".

## **Regla de Cobre N° 8**

*No influenciar a nadie a actuar negativamente*

Si has pasado tiempo con niños, habrás notado que los niños son fascinantes. Parte de la fascinación es que varias actitudes y comportamientos que conforman la profunda estructura de nuestras personalidades adultas se revelan en la simple pureza de los niños.

Uno ve entre los niños, por ejemplo, la tendencia a deleitarse en travesuras indirectas. Al niño le gusta causar un poco de problema pero no le gusta que lo crean culpable. Entonces el niño inculpa de la pillería a otro niño y luego retrocede para ver desarrollarse el drama desde fuera, tan inocente como siempre.

Pero por supuesto que nosotros los adultos nunca hacemos nada como eso, verdad?

Considere la tragedia de la guerra. No son las tropas en el frente las responsables tanto como la cadena de comandos, los gobiernos y finalmente la sociedad que sanciona la guerra.

Si la gente viera la devastación de la guerra de primera mano, la actitud sería distinta la mayoría de las veces, y la política militar sería distinta. La pillería es más fácil desde la distancia.

El profeta Zarathustra enseñó que no es suficiente refrenarse de causar daño a nivel de la acción. Hay tres niveles. Está la acción pero antes de la acción está la palabra y anterior a la palabra está el pensamiento. Un pensamiento desciende hacia las palabras y luego las palabras descienden en actos.

Hay tres etapas en la encarnación de nuestras intenciones. A veces nos refrenamos de la expresión más externa de un acto, pero hemos preparado todas las condiciones para el acto internamente. Todo lo que queda es llevarlo a cabo, y si no lo llevamos a cabo, se lo comunicaremos a otro, ya sea conciente o inconscientemente. Entonces somos responsables, aún cuando externamente nos moderamos.

A menudo olvidamos en que grado nuestra influencia se ejerce en sí misma. El universo es un palacio de espejos. ¿Cómo entonces puede tener sentido el albergar dentro de nuestros propios pensamientos y palabras, aquello que no deseamos encontrar en el mundo? La ley de la resonancia es real. A menudo nos sentimos insignificantes al en-

frentar las enormes fuerzas que trabajan en el mundo, y concluimos que nuestras decisiones no son importantes. Pero esta clase de apatía, solo perpetúa la inercia del mundo y la desesperanza.

Tenemos una opción. Zarathustra mismo lo dejó claro como el agua. Cada momento ofrece una opción. La opción te llena, fluye desde ti, alcanza a la toma de decisiones de otros y ondea su camino hacia la fábrica misma de la realidad manifiesta. Un pensamiento brillante, palabra o acto puede alterar radicalmente el curso de la historia de la humanidad. Ha ocurrido y ocurrirá una y otra vez.

Permitámonos ser conscientes de nuestra influencia, reconociendo que nuestros pensamientos, palabras y acciones van a tener un efecto en todo el fluir del destino de la humanidad.

### **Regla de Cobre N° 9 y 10**

*Mi ser conciente no tiene prejuicios contra nadie.*

*Mi ser conciente, prueba ser confiable en todas sus transacciones.*

Ambas reglas están ilustradas por una historia de nuestro linaje, la historia de Fuza'íl bin 'Ayaz. Comenzó su vida como un bandido, un ladrón de carretera. En aquellos días los mercaderes cosechaban grandes ganancias importando bienes a través del desierto. Pero ellos también corrían gran riesgo, porque el desierto era guarida de bandas ilegales que prosperaban asaltando a los viajeros. Una de estas bandas era guiada por Fuza'íl bin 'Ayaz.

Un día siguiendo la práctica usual, Fuza'íl mandó a su banda a emboscar a un grupo de mercaderes en camellos, como el era jefe no tomó parte directamente en el ataque, pero lo orquestó detrás de escena, permaneciendo en el campo de bandidos.

Cuando los mercaderes vieron a los merodeadores correr hacia ellos se les congeló la sangre. Uno de ellos agarró una caja conteniendo sus posesiones más valiosas, una caja de joyas, y entró en pánico

En su huida el mercader había cruzado justo el campamento de los ladrones, donde Fuza'íl bin 'Ayaz estaba sentado cómodamente frente a un fuego. Aliviado de descubrir a este extraño, el mercader imploró, "Mi caravana está bajo asedio. Si eres tan amable, toma esta caja y guárdala a salvo hasta que se despeje la costa. " Fuza'íl, dio su consentimiento.

Volviendo a la escena del ataque, el mercader encontró que los bandidos se habían ido con el botín y sus compañeros de viaje se preparaban para partir, afectados por la pérdida de sus bienes pero agradecidos de estar vivos.

Decidiendo que ahora era seguro ir a buscar su caja, el mercader retrazó su camino. Imaginen su sorpresa y horror cuando, al llegar al campamento, el vio a Fuza'íl bin Ayaz rodeado de los perpetradores del ataque, que claramente lo miraban a él como a su líder.

¿Qué he hecho? Él pensó. “He colocado todo mi sustento directamente en las manos del bandido jefe. ¿Alcáido se da vuelta para irse.

Pero Fuza'íl lo llamó, “¿Tú ahí! ¿Por qué has venido?”

El mercader respondió, “Seré tan loco que iba a pedirte que me devolvieras mi tesoro. Una noción absurda, lo sé”

Fuza'íl reflexionó por un momento y luego habló solemnemente, “Tú me encargaste tu caja a mí. Tú confiaste en mí y yo confío en Dios. Tómalala.” Diciendo esto el devolvió la caja del tesoro, que el mercader había recibido con sorpresa e inexplicable gratitud.

No sólo el mercader estaba feliz. Fuza'íl bin ‘Ayaz descubrió una felicidad que él nunca había conocido antes. Al ser confiable al mercader él se dio cuenta de un valor más grande que toda la riqueza del mundo, el valor de la confianza.

El camino a seguir estaba absolutamente claro. El crimen ya no era una opción. Fuza'íl dejó su banda y adoptó la vida de un derviche. Eventualmente él llegó a ser el discípulo de Shaykh Abd al-Wahid bin Zaid, y finalmente su sucesor. Su propio sucesor fue Ibrahim Adham al-Balkhi.!. El espíritu vuela por donde quiere...

¿Qué nos dice la historia? La lección para el mercader fue “no tener prejuicios contra nadie”. La lección para Fuza'íl fue “sé confiable en todas tus transacciones”.